



## LA MUERTE DEL «TEÓLOGO»

Aquel hombre que había hecho de la teología un modo de vivir; no había pasado de considerar a Dios como un objeto de estudio; había conseguido titularse «doctor en teología» y había acabado jugándose el dinero en el casino.

-Todo ha ocurrido muy rápido, me dijo al teléfono un amigo común. - Un infarto justo al salir de la ducha.

Recordé los comentarios de grandes estudiosos de Dios, que no "teólogos" baratos. Al morir Karl Rahner, encontraron un papel en su mesa en el que, como un testamento, había escrito:

*-Después de pasarme la vida estudiando teología, todo lo que he aprendido se resume en esta frase: «Creo en Dios misericordioso», que es lo que se le alcanza a cualquier viejecita creyente sin tanto trabajo.*

En la Summa Theologica nos había legado Tomás de Aquino, un monumento de saber y, después de una visión poco antes de morir, le dijo a su fiel Reginaldo: *-Quema todo lo que he escrito, que es paja.*

Teólogo que te rompes la cabeza estudiando a Dios, déjame que te lo diga: ¿A qué esperas para sentirlo a tu lado como lo definió S. Juan, como amor? Mira que no andes sobrado de ciencia y escaso de religiosidad, porque con los santos suele ocurrir exactamente lo contrario.

El catorce de agosto de mil novecientos uno, le escribía Charles de Foucauld a Henry de Castres:

«Rezar... rezar mucho... buscar un buen confesor que hay que elegir cuidadosamente, leer el evangelio, volverlo a leer, meditarlo y esforzarse por llevarlo a la práctica.» Se sabe siempre de Dios menos de lo que creemos. Recuerda lo de Thérèse de Lisieux en su lecho de muerte:

*«No me arrepiento de haberme echado en los brazos del amor».*

Y a ti, «teólogo», que Dios premie tus buenas acciones: que ya habrás tenido ocasión de descubrir que Él es distinto del que se aprende sólo en los libros de teología.

Número 3.083 27-11-11  
Roger de Llúria, 4  
08010 BARCELONA  
Tel.: 93 318 18 96  
obr@obraccultural.e.telefonica.net  
www.obraccultural.org

HOJAS  
CULTURALES

## EL PUNTO DE APOYO

Decía Pascal que el hombre es una caña. A mí me parece más bien una barra de acero que, si está sostenida por un alma entera, jamás será doblada por la adversidad. Claro que hace falta mucho coraje para ello.

Hay demasiada gente que se dedica a mendigar compasión, a pedir que los demás les presten muletas, cuando sólo su voluntad podría curarles. Aunque, ¿cómo pedir a los enfermos más de lo que hacemos los sanos? Lo malo es que un sano mediocre puede ir tirando. Un enfermo mediocre se hunde. Ellos necesitan el doble coraje que nosotros. ¡Pero qué grandes cuando lo consiguen!

A mí siempre me maravillaba mucho el que Jesús, antes de curar al parálitico le preguntara: «¿Quieres curarte?» ¿Cómo no va a querer curarse? Y, sin embargo, lo cierto es que hay quienes se acurrucan en su trauma o en su enfermedad y terminan por acariciarlo como a un perro querido.

Enarbolar el alma, querer curarse es, me parece, la mejor de las medicinas. Y, aunque parezca absurdo, no la más usada. Hay desgraciadamente en el mundo demasiadas personas que se dedican a lamer sus propias llagas, en lugar de ponerse en pie a pesar de ellas. O gracias a ellas. Gentes que se escudan detrás de la mala suerte o de las dificultades de la vida. Pero a mí me parece que la verdadera mala suerte es la de los que no usan su alma entera.

Dicen los científicos que el hombre sólo usa el diez por ciento de su cerebro. Lo peor es que también usamos sólo el diez por ciento de nuestra voluntad. Un hombre valiente levanta el mundo con sus manos. O consigue, cuando menos, encontrar felicidad suficiente, aun estando aplastado por el mundo.

¿De veras hay alguien que crea que la felicidad depende de lo bien que le salen a uno las cosas? Si, si, ya se que sin un mínimo de dinero, de salud o de inteligencia es casi imposible la felicidad. Pero sé también que el dinero o la inteligencia pueden multiplicar por dos la felicidad, mientras que el coraje puede multiplicarla por diez.

Euclides pedía un punto de apoyo, con el que se sentía capaz de levantar en vilo al mundo. Pues bien, ese punto de apoyo existe: y es la voluntad del hombre.

JLMD

En el mucho hablar no faltará pecado; más bien quien sus labios refrena es hombre prudente.

## ROPA PARA LOS POBRES

El párroco de uno de los inmensos suburbios de París, encargó un día a la escritora Madeleine Delbrel, buena feligresa de la parroquia, que llevase un paquete de ropa a una familia muy pobre y no creyente.

Madeleine se dirigió con el paquete a la dirección que le había dado el párroco. Subió las cinco plantas de un bloque frío de ladrillos y cemento gris. Una mujer ajada y sin arreglar, con un niño de la mano, salió a abrirle la puerta. Le entregó el paquete. La mujer dio las gracias y Madeleine se dirigió de nuevo escaleras abajo.

No había llegado aún a la planta baja cuando sintió que la llamaban. Era la mujer del quinto piso que gritaba:

-¡Ven a recoger tu paquete! Son sólo andrajos asquerosos. Somos pobres, pero no vivimos de desperdicios. Madeleine volvió a subir. Vio que la mujer tenía razón: el paquete contenía ropa sucia. Se trataba de algún error. Pidió excusas y volvió a bajar apesadumbrada.

Pasó ante una floristería y vio una cesta de estupendas rosas blancas. Las compró, volvió sobre sus pasos, encontró al niño que había visto en el piso con la señora y le dijo:

-Llévaselo a tu mamá.

Aquel niño fue el primer bautizado del barrio.

El corazón no es tan sensible al valor material de las cosas, cuanto al cariño y los detalles.

## EL PERDÓN Y LA PAZ

Reivindicamos la fuerza social del perdón para edificar nuestra convivencia.

No queremos que el resentimiento y los odios nos encadenen al pasado. Nos comprometemos a promover una experiencia colectiva de mutuo perdón, de reconciliación.

*¡Señor, que dónde haya odio, nosotros pongamos perdón!*

Todos necesitamos el perdón de Dios. Todos necesitamos perdonar y ser perdonados. Pedimos el perdón de Dios por nuestros pecados. Pedimos perdón por no haber trabajado lo suficiente por la paz y en contra de todas las injusticias. Pedimos perdón a quienes no hemos sabido defender o ayudar desde el espíritu del Evangelio.

*¡Señor, que donde haya pecado, Tú pongas perdón!*

Creemos en la paz, logro de los hombres y don de Dios. Nos comprometemos a trabajar y a orar sin descanso por la paz. El encuentro con Dios da paz y ayuda a construirla. *¡Señor, convierte nuestros corazones, danos Tú la PAZ!*

FÁCIL ES DECIR QUE AMAMOS. DIFÍCIL ES DEMOSTRARLO  
TODOS LOS DÍAS

## ACLARANDO CONCEPTOS

En nombre de la fe, se transgredió alguna vez el límite de las ciencias naturales. Estos hechos contribuyeron a que algunas personas no quisieran continuar creyendo. Decían que la fe había pasado de moda y que las confundía. Habían confundido las transgresiones de los límites de los pregoneros de la fe con la fe como tal, algo así como si yo estuviera en contra de la medicina porque existen médicos que trataron totalmente mal las enfermedades...

No obstante, muchos se apartan de la fe porque no la viven con convicción. Dicen que también hay cristianos creyentes que son malos, y que la misma Iglesia ha abusado en alguna ocasión de su poder. Tienen razón en ello. Y nosotros, cristianos, debemos aceptar tales reproches. Pero también podemos repreguntar: ¿Es mala la música porque existen músicos malos? ¿Es malo el deporte porque existen deportistas malos? Y un poco más allá: ¿Qué solución ofrece la falta de fe? Ninguna.

La fe puede ser difícil, pero nos abre caminos para vislumbrar el sentido de todas las cosas. La falta de fe es como una puerta cerrada de golpe, que les roba a los hombres la esperanza y los deja faltos de orientación y tristes.

## SAN FRANCISCO DE SALES

El santo obispo de Ginebra y fundador, juntamente con Santa Juana Francisca de Chantal, de la Orden de la Visitación, fue un apóstol del Sagrado Corazón de Jesús. Con sus escritos promovió esta espiritualidad y contribuyó a crear un marco decisivo para su culto.

Nació en 1567 de una noble familia saboyana. Estudió jurisprudencia y se doctoró en Derecho, en Padua. Ordenado sacerdote en 1593, fue nombrado primeramente obispo coadjutor de Ginebra y después titular. Después de una vida apostólica intensa, murió en Lión en 1622. Fue contemporáneo de San Vicente de Paúl y de San Juan Eudes.

Su modo de escribir y de orar, sus consejos de vida espiritual revelan un corazón apasionado por el Corazón de Jesús. Con frecuencia invitaba a aprender de Él mansedumbre, humildad y caridad, y a permanecer en esa fuente de vida, de gracia y de santidad.

Un modo simple pero profundo de hacer oración que él enseñaba, consistía sencillamente en "mirar al Corazón de Cristo". Oración de entrega y de ofrenda, de reposo y abandono, de intuición y contemplación del amor divino que no tiene límites.

Pensar bien consiste o en conocer la verdad o en dirigir el entendimiento por el camino que conduce a ella.  
(Balmes)